

CAPÍTULO 9

EL ESPÍRITU SANTO Y LA GRACIA DE DIOS

El Espíritu Santo: la Persona desconocida de la Santísima Trinidad

- El Espíritu Santo es la tercera Persona de la Santísima Trinidad.
- Procede del Padre y del Hijo por expiración de amor de ambas Personas.
- Son tres Divinas Personas pero un solo Dios: misterio de la Santísima Trinidad.
- Recibe también otros nombres: Paráclito, Abogado, Consolador, Espíritu de Dios, Espíritu de Amor.
- Viene sobre nosotros por primera vez en el momento del bautismo. El ES inhabita dentro de nosotros. Podemos decir que nos transformamos en templos del ES.
- El ES es quien nos santifica.

¿Qué es la gracia?

- La palabra “gracia” tiene un significado común o vulgar: atractivo, benevolencia, dar gracias.
- En teología tiene un significado muy concreto. La gracia es un “don sobrenatural que Dios nos concede para alcanzar la vida eterna”
- La gracia fue dada por Dios a los ángeles y a Adán y Eva antes del pecado original.
- Esta gracia de Dios se perdió con el pecado original.
- La pérdida de la gracia supuso para Adán y Eva y para todos sus descendientes (incluidos nosotros) la pérdida de la amistad de Dios y de todos sus dones. La separación de El.
- A través del sacrificio redentor de Cristo se le otorgó al hombre la posibilidad de volverse a unir de nuevo con Dios, recuperar su amistad y sus dones.
- Con el bautismo recuperamos esa amistad con Dios

- Distinguimos dos clases de gracia: una gracia “santificante” o habitual y una gracia “actual”.

La gracia santificante

- Es una disposición permanente en el alma, a no ser que la perdamos debido a cometer un pecado mortal.
- Es un don (regalo) sobrenatural que nos hace hijos de Dios y herederos del cielo.
- Necesitamos la gracia santificante para ir al cielo. Por eso decimos que van al cielo los que mueren en gracia de Dios.
- La gracia santificante se recupera con la confesión y se aumenta con todos los sacramentos.

La gracia actual

- Es un auxilio momentáneo de Dios que ilumina nuestro entendimiento y mueve nuestra voluntad para obrar el bien y evitar el mal.
- Su finalidad es recuperar, preservar y aumentar la gracia santificante.
- Sin la gracia actual no seríamos capaces de reconocer nuestros pecados y acercarnos a Dios cuando hubiéramos perdido la gracia santificante.
- Todos los días recibimos cientos de gracias actuales de Dios.

Las fuentes de los dones de Dios

- Decimos que hay dos fuentes principales a través de las cuales Dios nos da sus dones: la oración y los sacramentos.
- A la hora de rezar lo podemos hacer usando nuestras propias palabras o recitando oraciones oficiales (Padrenuestro, Ave María...)

- También distinguimos diferentes grados de la oración: la meditación (reflexión personal acerca de las cosas de Dios) y la contemplación.
- La contemplación es el grado más alto de oración. En esa se produce una unión íntima entre Dios y el hombre. Su grado más elevado es el éxtasis.

¿Qué es el mérito?

- Lo podemos definir como la facultad que tienen las acciones buenas que hacemos de merecernos el cielo.
- Para conseguir que nuestras acciones sean meritorias tenemos que:
 - Estar en gracia de Dios. Si estamos en pecado mortal nuestras acciones buenas no merecen premio a los ojos de Dios; pues estamos separados de El por el pecado.
 - Hacerlas por amor a Dios: Ofrecer todas nuestras acciones a Dios desde el comienzo del día.
- Si las actos que hacemos merecen un premio a los ojos de Dios eso:
 - Producirá en nosotros un aumento de la gracia de Dios.
 - Ganará méritos para el cielo.
- Sólo mientras que estamos vivos podemos hacer acciones meritorias. Si hemos muerto y estamos en el Purgatorio, sólo otros pueden hacer acciones buenas por nosotros: rezar, ofrecer misas...